

Lección del alumno

Un regalo especial

Imagina lo que sería tener un amigo siempre a tu lado, sin importar dónde estés, lo que suceda ni cómo te sientas, para animarte, ayudarte y mostrarte las cosas que son correctas. ¿No sería maravilloso? Jesús prometió a todos los que creen en él que tendrán un amigo con esas características: el Espíritu Santo.

Los discípulos nunca habían sentido tanta desesperación. Jesús había muerto. Todas sus esperanzas se habían esfumado con él. Se habían reunido a puertas cerradas en el aposento alto. ¿Habían transcurrido solamente tres días desde la celebración de la Pascua con Jesús en aquel mismo lugar? Parecía imposible. Estaban demasiado confundidos para recordar lo que Jesús les había dicho en aquella ocasión: "Pero cuando yo resucite, los volveré a reunir en Galilea" (Mateo 26: 32).

Repentinamente ven a otra persona entre ellos. ¡Es Jesús! Levantó una mano como se lo habían visto hacer tantas veces, y les expresó su acostumbrado saludo:

—La paz sea con ustedes.

Quedaron aterrorizados. Jesús volvió a hablar:

—¿Por qué están asustados? ¿Por qué tienen esas dudas en su corazón? Miren mis manos y mis pies. Soy yo mismo. Tóquenme y vean: un espíritu no tiene carne ni huesos, como ustedes ven que tengo yo (Lucas 24: 39).

Finalmente uno de los discípulos avanzó hacia Jesús y le tocó la mano. Después lo abrazó exclamando:

—¡Señor, eres tú!

Los demás discípulos corrieron y lo abrazaron y cayeron de rodillas junto a él.

Jesús preguntó:

—¿Tienen aquí algo de comer?

Le llevaron pescado y miel. Jesús comió delante de ellos. Quería que supieran que estaba vivo, que era una persona real. Cuando se serenaron, Jesús les dijo:

—Lo que me ha pasado es aquello que les anuncié cuando estaba todavía con ustedes: que había de cumplirse todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los libros de los profetas y en los Salmos.

A continuación Jesús les ayudó a comprender lo que se había escrito acerca de él en el Antiguo Testamento. Volvió a explicarles lo referente a los sufrimientos del Mesías, a su muerte y resurrección. También les explicó el plan de Dios para perdonar a los pecadores porque él ya había pagado por los pecados de ellos.

Uno de los discípulos pregunta si restauraría el reino ahora. Todavía piensa que Jesús se apoderaría de Jerusalén y se nombraría él mismo como rey. Pero él explicó que su reino era de naturaleza espiritual. Luego les explicó que ellos tenían una parte importante que desempeñar para su reino.

—Ustedes son testigos de estas cosas. Vayan y compártanlas con todos.

Luego les dijo que tenían que esperar un poco, porque necesitaban recibir algo primero. Necesitaban un don especial de parte de su Padre antes de poder compartir con otros las buenas nuevas acerca de él.

—Y yo enviaré sobre ustedes lo que mi Padre prometió. Pero ustedes quédense aquí, en la ciudad de Jerusalén, hasta que reciban el poder que viene del cielo (Lucas 24: 49). Jesús prometió que estaría siempre con ellos por medio del Espíritu Santo, el don especial de Dios.

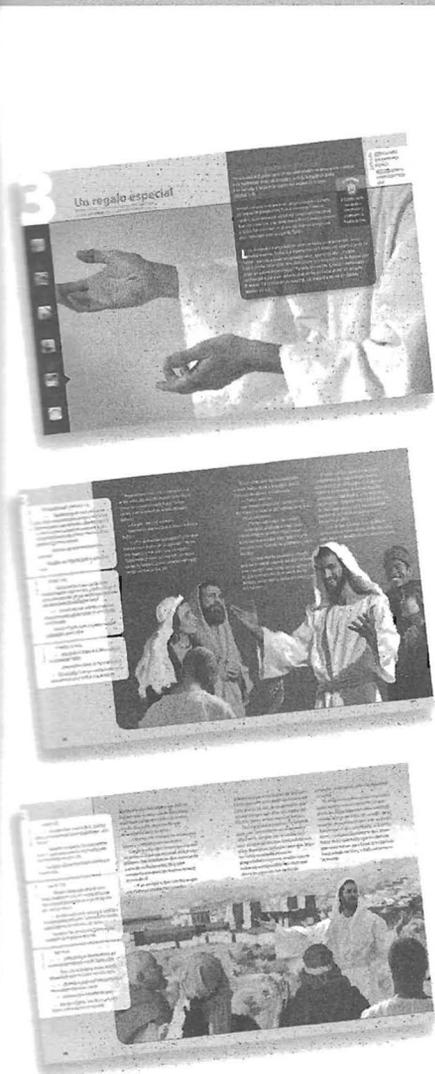
Los discípulos esperaron. Se unieron para orar. Se reunieron en el aposento alto y en el templo. Les resultaba fácil orar porque sabían que Jesús estaba con ellos. Repasaron todas las cosas que Jesús les había enseñado. Ahora se preguntaban cómo era posible que no hubieran comprendido las cosas que ahora les parecían tan fáciles de entender. Jesús había sido muy paciente con ellos.

Ya ninguno se preocupaba respecto a quién sería el más importante. Lo que ahora les importaba era hablar a todo el mundo acerca de Jesús, de su vida, de su muerte, de su resurrección y de su poder. Sabían que el don prometido, el Espíritu Santo, haría precisamente lo que Jesús había dicho que haría; que les daría lo que necesitaban para llevar la historia de Jesús a toda nación y a toda persona en el mundo.

Hechos 1: 3-8
 DTG, caps. 81-86
 Ap, caps. 2, 3
 Creencias fundamentales 5, 11, 17

“Pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra” (Hechos 1: 8).

El Espíritu Santo nos ayuda a comprender y a compartir la Palabra de Dios.



Sábado

- HAZ** la actividad que está en la página 32.
- APRENDE** Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

- LEE** "Un regalo especial" y Hechos 1: 3-5.
- EXPERIMENTA** Exprime el jugo de medio limón en un plato. Añade unas cuantas gotas de agua y mezcla bien. Escribe el versículo para memorizar utilizando un palillo al que le has envuelto algodón en un extremo, y que has humedecido en el jugo de limón. Para leerlo debes ponerlo a la luz de una lámpara.

- APRENDE** Comienza a aprender el versículo para memorizar.
- ORA** Pide a Dios que el Espíritu Santo te acompañe y te guíe.

Lunes

- LEE** Hechos 1: 6-8.
- OBSERVA** ¿Qué sucede con el agua cuando hierve? Cuando el vapor se disipa en el aire, ¿significa eso que el agua ha desaparecido? ¿En qué sentido se parece el agua que está en la atmósfera al Espíritu Santo?

- PREGUNTA** a los miembros de tu familia o a algunos amigos, si recuerdan alguna ocasión en que el Espíritu Santo los ayudó.
- ORA** para que el Espíritu Santo te ayude a encontrar oportunidades para testificar.

Martes

- LEE** 1 Corintios 12: 4-11.
- ESCRIBE** en tu diario de estudio de la Biblia un listado de los dones del Espíritu.
- PIENSA** ¿Qué propósitos tienen los dones del Espíritu?
- ORA** Pide al Espíritu Santo que bendiga tu vida con los dones necesarios para testificar en tu vecindario.

Miércoles

- LEE** Gálatas 5: 22.
- OBSERVA** Sal afuera y trata de ver el viento. Si no hay viento, procura que el aire se mueva agitando un cartón. ¿Qué ves?
- Evalúa** No puedes ver el viento, sino únicamente su efecto. De igual modo no puedes ver al Espíritu Santo sino solamente su obra en tu vida.
- ORA** para que tu vida sea un testimonio viviente para otras personas.

Jueves

- LEE** Juan 16: 5-16.
- PLANEA** diferentes formas para compartir con tu familia, el viernes de noche, el concepto del Espíritu Santo como una persona a la que no puedes ver pero que sabes que está ahí.

ESCRIBE un canto o una poesía o prepara un cartel para ilustrar la promesa del Espíritu Santo y la forma como te ayuda a presentar tu testimonio a los demás.

ORA Agradece a Dios por el Espíritu Santo y el papel importante que desempeña en tu vida.

Viernes

- LEE** Juan 14: 26.
- COMPARTE** con tu familia las diferentes formas que encontraste para ilustrar la obra del Espíritu Santo.
- PIENSA** Repasa con tu familia las diversas historias bíblicas donde aparece actuando el Espíritu Santo.
- ENSEÑA** a tu familia la poesía o el canto que hiciste, o bien muéstrale el cartel que creaste.
- REPITE** el versículo para memorizar sin ayuda.
- ORA** para que el Espíritu Santo los use, a ti y a tu familia, como testigos en su vecindario.

Notas